D S S F

abrir los ojos, escuchar y después...

ANA VALLS ARNAU

Psicóloga y psicomotricista

ué lugar ocupa la psicomotricidad en el campo de la prevención? ¿Tiene un sentido por sí misma?

¿Qué aporta el psicomotricista como diferencial respecto a otros profesionales, al trabajo preventivo?

A fin de intentar dar respuesta a estos interrogantes, aportaré algunas reflexiones derivadas de la experiencia como psicomotricista, interviniendo en la escuela ordinaria y en la atención a alumnos con necesidades educativas especiales en un centro específico.

Y, como de ir construyendo diferentes respuestas se trata, me remitiré a unos orígenes para, a partir de ellos, hilvanar algunas ideas que permitan construir un tejido sobre el cual pueda sostenerse una determinada manera de llevar a la práctica el trabajo psicomotor.

Dirigimos una mirada al pasado y localizamos las raíces del verbo prevenir en la época de Roma: "praevenire", y su significación, en advertir, adelantarse, evitar anticipándose, conocer con antelación... Muy próxima podemos encontrar también la idea de prever.

Si condensamos las dos significaciones, el resultado obtenido es que la prevención tendría que ver por una parte con la detección y, por otra, con una cierta suposición, un pronóstico. Por poner una metáfora, podría pensarse en una mirada y una escucha previas orientadas a rescatar en una serie de indicadores madurativos, índices que den cuenta de irregularidades en el proceso de crecimiento y de un cierto grado de sufrimiento para iniciar una serie de acciones encaminadas a detener un determinado curso de acontecimientos.

¿Qué función preventiva realiza el psicomotricista en el ámbito escolar?

El psicomotricista dispone un marco de trabajo (que está incluido en el Proyecto de centro, y esto es importante) para que los niños y niñas se expresen libremente a través del movimiento corporal. De alguna forma, no hay una propuesta implícita que oriente el actuar.

Dar movilidad y apertura, a través del juego libre, a unas imágenes que habitan en el interior del psiquismo constituye uno de los ejes fundamentales del trabajo psicomotor. Pero, paralelamente es importante que este movimiento se internalice, se torne pensamiento, alcance un nivel representativo.

Partimos, entonces, de un tipo de disciplina que tiene presente la idea de pasaje con un origen, la acción, y un fin, la simbolización. En ella no hay una puesta a prueba de las propias posibilidades, pero sí una intención de ampliarlas trabajando en relación con una imagen interna, ayudando a su externalización a través del gesto espontáneo, del juego libre edificado sobre ese "espacio transicional" del que hablaba D. W. Winnicott, esa "zona intermedia de

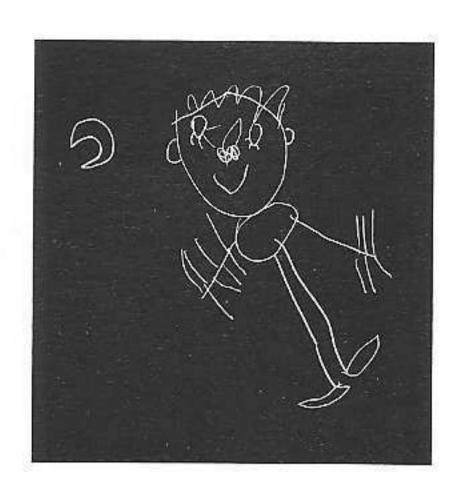


experiencia a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior".¹ Y en donde el dominio del propio cuerpo no vendría de la mano de su entrenamiento y de la conquista de un único lugar, sino de su regulación por el pensamiento, por la palabra.

Pudiera pensarse que la intervención psicomotriz apunta a la construcción del "uno mismo" en la medida que tiene presente, por una parte, lo sensorio-perceptivo (como captación de sensaciones intero, propio y exteroceptivas), la escucha y toma de conciencia de unas imágenes internas puestas en escena a través del juego (edificadas en relación con una historia afectiva y, a menudo, no del todo coincidentes con la realidad exterior) y el uso de la palabra y otras formas representativas como contenidos, que en la medida que se dotan de significación, permiten "el aparecer y un intercambio comunicativo".

Si hago referencia a unas primeras sesiones de observación diagnóstica, previas a la intervención propiamente dicha, me resulta difícil rescatar una serie de indicadores que de forma universal me ayuden a situar los diferentes grupos y detectar aquellos chicos y chicas susceptibles de recibir una ayuda. Creo más bien en la posibilidad de construir una plantilla de detección y otra de seguimiento, atendiendo a la singularidad de cada intervención llevada a cabo.

Sí me es posible, en cambio, comunicar de forma secuenciada aquellos interrogantes que me suelo plantear en estas primeras sesiones de trabajo psicomotor para detectar niños y niñas en situación de dificultad o grupos de riesgo, así como el continuum de pasos que, articulados, constituyen una forma de llevar a cabo el trabajo psicomotor:



DESCONOCIMIENTO

Fase de desconocimiento y búsqueda

- 1. ¿En qué entorno social y cultural se desarrolla la intervención?
 Este aspecto informa de las expectativas, lo que se espera de estos chicos y chicas. Ello nos aproxima al porqué de sus diferentes respuestas.
- 2. ¿Qué es lo esperable en este momento madurativo? En el ámbito de:
 - Competencias motrices y dominio del propio cuerpo.
 - Mundo afectivo y relacional: ¿Qué puede ocuparle a un niño o niña de esta edad? ¿Cuáles pueden ser sus miedos? ¿Y sus intereses? En el ámbito relacional, ¿qué aspectos son habituales? etc.
 - Organización del pensamiento y estructuración del lenguaje (noción de tiempo: posibilidad de espera, comprensión del antes y el después, margen de tolerancia a los cambios, etc. y orientación en el espacio).
 - Tipo de juego.
 - Representación: dibujo, modelado, etc.

(Pienso que estos aspectos más universales y otros más singulares establecen unos límites en el trabajo. Señalan una orientación, el sentido de lo que es posible trabajar.)

3. Conocimiento previo del grupo y de cada niño y niña en particular: historia familiar, competencias actuales en el ámbito motor, de lenguaje, habilidades sociales, estado anímico, áreas de dificultad.

Aquí ya es posible detectar aquel niño que, por sus antecedentes, tiene más posibilidades de presentar problemas de desarrollo: psíquicos, motores, sensoriales o de comportamiento.

Tal vez, en ocasiones sea difícil, en el ámbito educativo ordinario, contar con una información tan precisa de la historia clínica y el ámbito familiar; entonces es posible realizar el recorrido en sentido inverso: partir de las posibilidades y dificultades actuales intentando rastrear en el pasado algún índice que dé cuenta de las mismas.

Fase de observación

4. Diagnóstico psicomotor: observación y, si es preciso, pasación de pruebas específicas: perfil psicomotor, pruebas perceptivas ("Bender"), tests proyectivos ("HTP", "Familia", "Kopitz", etc.). En todo caso, es importante realizar una selección de pruebas adecuada a cada niño y niña en particular. Y, según la formación de base, que el psicomotricista pueda definir el alcance de las funciones que desea realizar, llevando a cabo un trabajo interdisciplinar con el tutor, EAP, especialista de educación especial, de educación física, fisio, etc....

D S S I R

Fase de reflexión y análisis

- 5. Impresión diagnóstica: construcción de una hipótesis que permita comenzar a operar un trabajo de intervención psicomotriz.
- 6. Definición del grupo y alcance de la intervención: delimitar si la intervención se realizará con todo el grupoclase con la implicación del tutor o únicamente con un pequeño grupo de ayuda. En todo caso es importante que la agrupación responda a una serie de características: compensada en cuanto a posibilidades y dificultades, y adecuada en número de forma tal que al psicomotricista no sólo le sea posible garantizar la seguridad física y afectiva de los chicos y chicas, sino que, además, le sea posible llevar a cabo un trabajo en condiciones.

En el caso del grupo de ayuda es importante contar con la voluntad del niño y la niña, y el consentimiento de los padres. Dado que no es posible imponer una ayuda y, por otra parte, lo que se ofrece puede entenderse como una demanda si de la otra parte no hay un pedido.

Fase de planificación

7. Se diseñaran unos objetivos y un plan de trabajo.

(Tanto éstos como la impresión diagnóstica y las fichas de seguimiento tendrán un carácter dinámico y se verán modificadas a medida que el tiempo y el trabajo avancen.)

Fase de intervención

8. Intervención psicomotriz. (Dada su complejidad, creo que merece un capítulo aparte.)

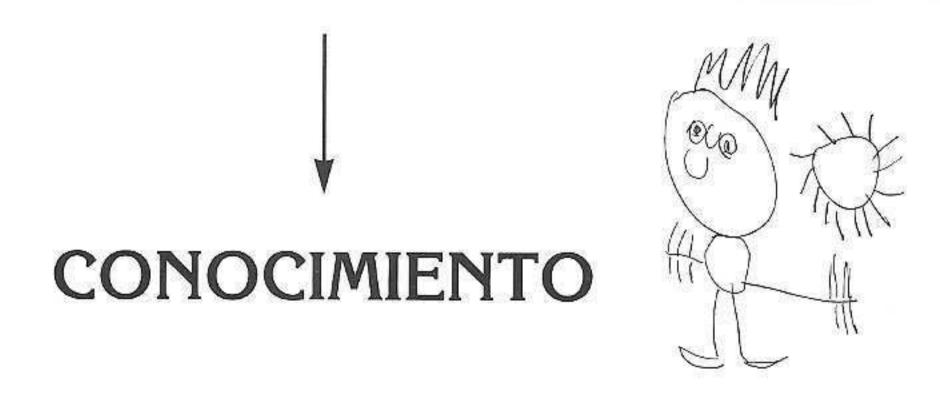
Fase de seguimiento

9. Registro en forma de diario o parrilla de observación.

Ello supone contar con un "almacén" de información que permita un análisis de la misma con relación a la teoría. Asimismo, con el pasar del tiempo, proporciona aspectos relevantes sobre la evolución del grupo. Otro elemento fundamental es el análisis de la propia intervención: actitudes, estrategias, tecnicidad, etc. y aquellos aspectos que acontecen en transferencia.

Fase de evaluación

10. Informe final y valoración del proceso en relación con la consecución o no de los objetivos planteados. En este apartado se cuestionaría la continuidad del trabajo o el considerar el mismo por finalizado. ¿Qué aspectos cabría tener en cuenta para dar una intervención psicomotriz por acabada?



Abrir los ojos, escuchar y después...

Ana Valls Arnau



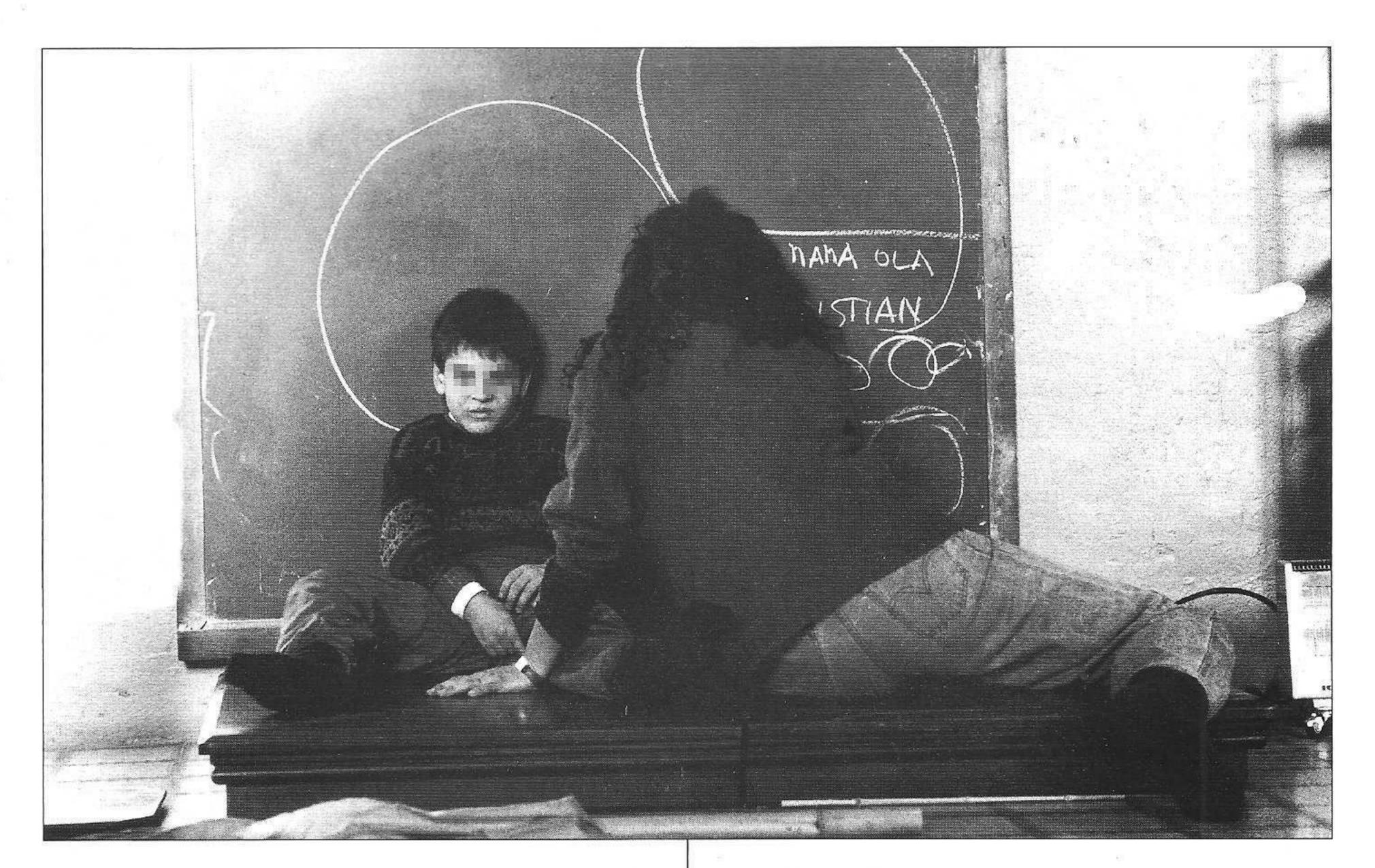
El psicomotricista, partiendo de una concepción global de la persona, interviene en el ámbito escolar llevando a la práctica, transmitiendo un método de trabajo y unas determinadas actitudes (empatía, escucha activa, etc.). Mantiene asimismo una estrecha colaboración con los profesionales del centro y otras instituciones externas: EAP, CSMIJ, hospitales, etc.; trabaja en red. Con ello asegura sentirse sostenido frente a las dificultades del quehacer psicomotor y garantiza una detección, intervención, seguimiento y evaluación específicas de los chicos y chicas con necesidades educativas especiales y aquellos grupos susceptibles de entrar en situaciones de desestabilización o de riesgo.

Este tipo de intervención posibilita que frente a una demanda de ayuda, aunque no sea manifiesta,

se dé respuesta con unos dispositivos específicos desde la propia institución. Pero siempre teniendo presente la existencia de unos límites, pudiendo valorar en un determinado momento lo insuficiente de la ayuda ofertada y la necesidad de recurrir a una ayuda externa.

Con ello, pienso, cobra sentido la existencia y la intervención de los diferentes profesionales, se da una optimización de los recursos existentes y se sigue una secuencia de pasos a favor de la prevención.

En un ámbito más educativo el psicomotricista, junto con otros profesionales, introduce modificaciones en las actitudes individuales y colectivas ayudando a una mejor comprensión de las diferentes situaciones.



La psicomotricidad supone, pues, una ayuda para la maduración y despierta los procesos de creatividad y simbolización indispensables para el aprendizaje.

Notas:

- ¹ Winnicott, D. W. (1990) Realidad y juego. Gedisa Ed. Argentina. Pág.
- ² Prefiero hablar de momento madurativo ya que, en las primeras etapas de vida, pienso que es una terminología más ajustada, aunque posteriormente tal vez lo sea la edad.

Bibliografía:

- Winnicott, D. W. (1990) *Realidad y juego*. Argentina: Gedisa Ed.
- Eliacheff, C. (1994) *El cuerpo y la palabra*. Argentina: Nueva Visión
- Steiner, D. (1996) Comprendiendo a tu hijo de... Barcelona: Paidós
- Jové, J. J. (1994) *El desarrollo de la expresión gráfica*. Barcelona: ICE. Horsori Ed.
- Hengstenberg, E. (1994) *Desplegándose*. Barcelona: Los libros de la liebre de marzo
- Rodulfo, M.(1992) El niño del dibujo. Barcelona: Paidós
- Gauberti, M. (1993) Mère enfant: à corps et à vie. París: Masson
- Campagne, F. (1996) El juguete, el niño, el educador. Bilbao: Mensajero Ed.